

~~2/10~~ Drove

Príncipe

A/

Leg. 2.º N.º 31.

A Madrid me vuelvo.

hace ya bien

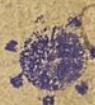
~~7-2.~~

[Decorative flourish]

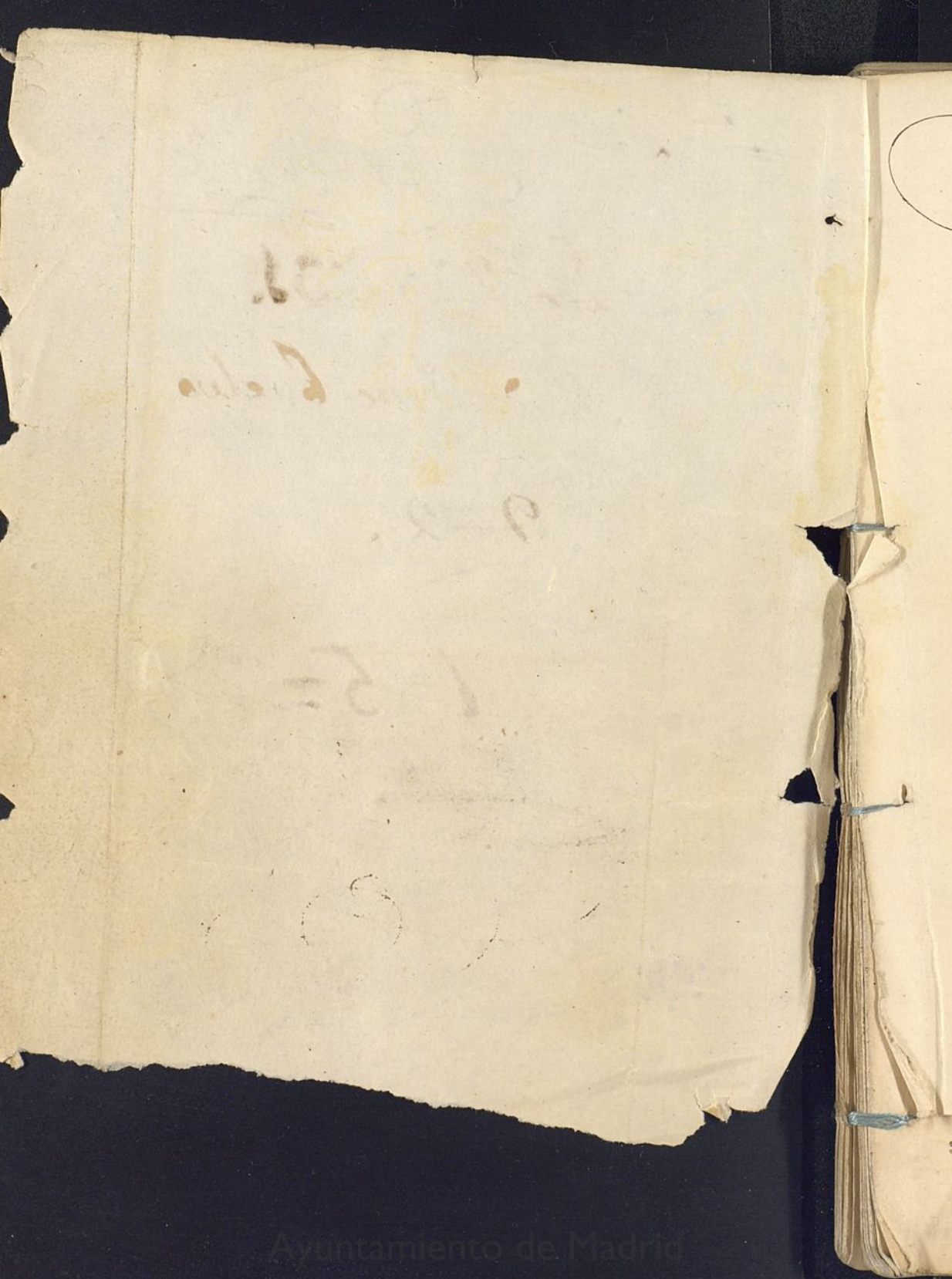
3.º of.

Tea (1-5-3) A

[Decorative flourish] (1)



[Decorative flourish]



A Madrid me vuelvo,

Comedia original
En tres actos y en verso

Por D. Manuel Bretón
de las Herreras.



Año 1827.

Ayuntamiento de Madrid

Personas.

Romea	M ^a D. Bernardo.
Wm	Fabian D. Baltasar.
Johado	Vinjo ^{os} D. Estevan.
Castañon	Mont ^{no} D. Felipe.
	Guam ⁿ D. Abundio
	D ^o Carmen.
	Velan ^{co} D. Matea.
Monate	Ar ^{na} El tio Lamporea.
	Criados.

La escena es en un pueblo de la sierra de Cameros, en una sala baja de la casa de D. Baltasar con muebles antiguos, dos puertas practicables y una ventana que dá á la calle.

Y mesa y sillan Lomb^{no} y baston²
de Fab. en la
cena

Acto primero

Escena 1.^a

D. Baltasar.

El huésped no se ha vestido
y se vá haciendo muy tarde.

(Mira el reloj.)

Las siete. — Estos cortesanos
son lo mismo que las aves
nocturnas. — Oh, no me admiro
después de un molesto viage
por caminos tan perversos
y paradas tan fatales.....
Con todo ya me parece
que es hora de despertarle.

(Mirando á la puerta del cuarto de D. Bernardo.)
¡Ola! Ha abierto la ventana
sin esperar que se llaman.

Arriero
de Com. de

J. de

~~Arriero~~
~~de Com. de~~

J. de

Vamos; no es tan peregrino
como creía. — Ya sales.

Escena 2.^a

D. Baltasar y D. Bernardo.

D. Bernardo. (En bata.)

~~XX~~

Buenos días, Baltasar.

D. Balt.

Felices. — ¿Fue tal el catre?

~~Le has enterrada?~~

D. Bern.

He dormido bien ~~en el camarero.~~

~~No te acordaba, me envalde.~~

~~hoy dormí bien.~~

D. Balt.

Vaya; me alegro.

¿Quieres tomar chocolate?

D. Bern.

ero. mas bien almorzaria

otra cosa.

D. Balt.

Muy bien haces.

El chocolate no es mas
que un despertador del hombre,
y un laboratorio de tripas. —

Este año que soy alcalde

Casi estoy por prohibirlo? —

(Clamando.)

Tío Lamprea. — Si te places,

sentémonos: me dirás

mientras de almorzar nos traen

que poderosos motivos

ala montaña te traen

cundo menos te esperaba. —

Lamprea. — Como llegaste

tan cansado del camino,

y había gente delante,

y eran ya más de las nueve;

nada quise preguntarte. —

Pero este vieso malrito....

Lamprea.

Lamprea (entro)

Ya voy.

Escena 3^a

Dichos y Lamprea.

Lamprea.

¡Que diantre!

Porque grita usted?

D. Balt.

Ayuntamiento de Madrid

Porque

das lugar á que te llamaron tantas veces?

Lamp. Yo no salgo
de mi paso, vited lo sabe,
nunque ardiere el universo.
Primero soy yo que nadie;
y hace vited mal....

D. Balt.

¿Será cosa

de que ahora me reganes?

Lamprea.

Es que á mi no se me trata
como á cualquier badulaque.

¿Entiende vited?

D. Balt.

Basta ya.

Lamprea.

Cuidado que no hay siguientes....

D. Balt.

Bien hombre; tienes razon
ahora y siempre que me hables. —

Di á Gervasia que nos fría
unas magras con tomate.

y lleva un par de botellas
de aquella cuba

45

Lamp.
La grande ?

D. Balt.

Si; y despacho, que yo tengo
que salir.

Lamp.
Voy al instante.

Escena 4.^a

D. Bernardo, y D. Baltasar.

D. Balt.

Estos criados antiguos
se toman unil libertades;
pero aun hombre que es tan fiel
algo ha de disimularse. —

Conque establecerte piensas
en el lugar? Que bien traces!

D. Bern.

Si; que ya estoy fastidiado
de la corte.

D. Balt.

Aquí los aires

son muy sanos; las costumbres

mas sencillas; aqui á nadie
se guardan contemplaciones
sino al cura y al alcalde;
aqui hay salud y apetito;
allá es un pobre potate
el mismo que aqui es feliz
con quatro ó cinco heredades.

D. Bern.

Algunos son desgraciados
porque segundones nacen.
Yo, al contrario, debo dar
muchas gracias á mi madre
porque tuvo la humorada
de parirme un poco tarde.
Suedamos huérfanos. Tu
el mayorazgo heredaste,
y yo á la edad de quince años
tuve á bien emanciparme.
Atravesado en un mulo
á Madrid hice mi viage:
me recibieron de hortera
en la casa que ya sabes:

Pló
Amueño
que saca
~~Donna~~
Polo

Ayuntamiento de Madrid:

me portó bien: me estimaron:

mis salarios y mis gages
dejé al riesgo del comercio:

crece mi peculio: cayo
enfermo mi principal. —

¡El médico era hombre grande!

Le mató de puro sabio:

se hicieron los funerales:

di en consolar á la viuda,

y ella que era muy amable
no tomaba á mal que yo

sus lágrimas enfugase:

na casamos: falleció

á las ocho naoidades:

Su heredero universal

me nombro, ¡Dios se lo pague!,

y me encontré millonario

yo que pocos años antes

no tenía sobre que

caerme muerto. Al instante

el tráfico me aburría

~~El médico era hombre grande!~~
~~Le mató de puro sabio:~~
~~se hicieron los funerales:~~
~~di en consolar á la viuda,~~
~~y ella que era muy amable~~
~~no tomaba á mal que yo~~
~~sus lágrimas enfugase:~~
~~na casamos: falleció~~
~~á las ocho naoidades:~~
~~Su heredero universal~~
~~me nombro, ¡Dios se lo pague!,~~
~~y me encontré millonario~~
~~yo que pocos años antes~~
~~no tenía sobre que~~
~~caerme muerto. Al instante~~
~~el tráfico me aburría~~



tan contrario á mi carácter.
oro quise ver mi fortuna
expuesta á los vracanes,
^{o caminos,}
~~los sudores,~~ las aduanas,
la guerra y el agiotage;
y empleando mi caudal
en casas y en olivares
que me dan muy buena renta
y cuestan pocas afanes,
Joven todavía, alegre,
sin familia y sin achaques,
en las olas de la corte
bogó intrepida mi nave.
La felicidad buscaba
con ansia por todas partes.
oro perdonaba conciertos,
tentulias, ruitros billes,
esperanculos, banquetes,.....
Baltazar, tod era en valde.
En cambio de algun placer
frivolo y poco durable

Siempre estabas atormentado
de disgustos y pesares,
y en mi corazon sentias
un vacio perdurable.

~~servicio de~~
~~mesa~~

(Lamprea entra y sale con lo necesario para
el almuerzo hasta dejar la mesa en biesta.)
Mis queridas todas eran
o coquetas o venales;
y entre cien aduladores
que me chupaban la sangre
ni un solo amigo contaba
que por mi propio me amase. —



Fuera de aqui, dije un dia:
en las grandes capitales
buscar las chicas es error:
hallarlas sera mas facil
en la pacifica aldea.
ero en vano tanto las aplauden
los poetas, y mil pestes
nos dicen de las ciudades.
Fice ensillar el caballo
y emprender el viaje ^{de} ~~de~~ Madrid

al lugar donde naci,
reseno de abrasante
y pasara contigo el resto
de esta vida miserable.

D. Balt.

Eres un heroe, Bernarde.
deja que otra vez te abrace.
La corte es un laberinto,
es una casa de orates,
un infierno.

D. Bern.

¡Oh! si: un infierno.

Si entramos en el examen
de los vicios infinitos
que los hacen abominables,
te aseguro.

Lamprea

Cuando ustedes

quieran pueden acercarse. (vase.)

D. Balt.

Vamos allá. (Se sientan a la mesa.)
Te haré plato.

D. Bern.

Yo me le haré: no te cunses.

D. Balt.

Cruce quiéras Al principio

agui saca
la vianda



es muy natural que extrañes
el lugar. Aquí no tienes
aquellas comodidades
de la corte. Los paseos...

D. Bern.

Paseos? ¡Pues disparate!

En Madrid no se pasea
aunque el médico lo mande,
le valía. Fuera de puertas,
ya que nada es agradable
ni de ameno tiene el campo,
al menos es puro el aire;
pero las gentes de tono
se degradan con tomárselo.
¡Cuanto mejor es el campo!
Allí se lucen los trages;
allí se arman las intrigas
y se disponen los bailes;
se corteja a las muchachas;
se hace burla de la madre;
se critica a los de atrás;
se mira a los de delante.

Ya te llama la atención
aquel delicado talle
donde la naturaleza
gime víctima del arte:
ya el cabello de Belina
que solo debes á un cadáver:
ya la blancura de Anarda
que encara el albayalde.—
¿Quién se apea de aquel coche?
La marquesa del ensanche
que antes de ayer fue modista.—
¿Quién es aquel botarate
que tutea entre dientes
un cura de Mercadante,
y vá saludando á todos
aunque no conoce á nadie?
Es el hijo de un fondista
que vino aquí desde Flandes
y dando gato por liebre
Uegó á hacerse un personaje.—
¿Que Babilonia! ¿Que polvo!—

89

¡Fues diversid de contraste
buenos aquellos galones
y aquel lacónico fraque
con los andrajos hediondos
de aquel intonso pillastre
que va vendiendo candela!
y el ruido de los carruages;
el quingai de la gente;
aquel continuo resararse...—
Y el talle de Apolo; ¡el Numen
el creador de las artes!
aquel batallon de pillas
tan prosaicas, tan infames...
¡Vf! Quita alla: de pensarlo
me escitan temblando las carnes.

D. Walt.

Pero las buenas textulias
ese fatidiro resarcen;
y en Madrid.....

D. Bern.

omeigo de ellas.

Algunas hay regulares,
pero hay etiquetas: el tano

las hacen impontables.

En otras mandan en jefe
lechuguinos y pedantes,
y el que no gasta corse
y, aunque fino en su modales,
no baila cuando saluda
inda opinion a los castres,
en un rincón botecando
hace un papel depreciable.

En otras dedos endos
se ~~comparan~~^{reunen} los amantes
requiebrandores en secreto
sin hacer caso de nadie;
y el pobre numero impar
espera a que haya vacante
jugando a la peregula
con las feas y las madres.

Por ultimo en todas ellas
el que no baila es un cafe;
el que no murmura un bruto;
el que no canta insociable;
el hombre formal se aburre,

y los tontos se distraen.

D. Balt.

Por fortuna allí hay teatros;
y por no mortificarte,
muchas noches....

D. Bern.

Yo he perdido
funcion; pero en todas partes
me han perseguido los viejos.
Gustaba mis doce reales
y pico con el objeto
de instruirme y recrearme;
pero en vano muchas veces.

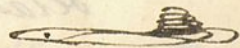
Ahora un lampiño elegante
flecha el antepecho en un palco
y me pisa al perfilarse.
Poco despues y en la escena
tal vez mas interesante
llora un niño en la tertulia.
Yo bien se logra que calles
dos titeres que me puso
mi mala estrella delante
a media voz de letrear

Foro de P.
M. de P.
C. de P.

quita la mesa

no

¡Lo
y de





la traducción en romance
de una ópera italiana;
y después que ni una frase
de la comedia han oído
dicen que es abominable.

Nunca me falta un morcón
que con preguntas me balde.

¿Que función hay en la Cruz?

¿Que sueldo tiene Vaccani?

¿Quales son los privilegios
de las damas y galanes?

¿Que sainete hacen? ¿Vio usted
hacer el Otelo á Maigues?

Otro incomodando á todos,
y solo porque reparan
en el, viene á Buluneta
poco antes del desenlace,

Y si sitran los oes allad,
Silva, si aplauden, aplaude.

Otro.... Vamos, no hay paciencia.

Concluyo con afirmante

Que el hombre recto y juicioso
en la corte vive martir.

(Selevantan.)

D. Batt.

Bien dices. — Aquí estás libre
de esas incomodidades.

No hay teatro; ni paseos;
ni operas bufas; ni bailes;
ni tertulias....

D. Bern.

¿Cómo es eso?

¿Pues las noches perdurables
del invierno en que se pasan?

La población no es muy grande,
pero siempre habrá al menos
diez familias principales
que podrían reunirse.....

D. Batt.

Y a sero; sino mediase
pleitos, chismes, etiquetas....

No hay dos casas que se traten. +

Pero esto á mi que me importa?

Yo no necesito á nadie.

Cada uno en su casa, Madrid

10
11

~~quite~~
~~la mesa~~

en la de todos.

D. Bern.

no obstante

la novedad...

D. Balt.

En fruta

no se come en los lugares;
pero no faltan placeres
que suplan....

Escena 3.^a

Dichos y D. Abundio.

D. Abundio.

Yndito alcalde;

dilectísimo Mecenas

~~se~~ con repetidos vates,

Buenos días. — En las casas
que llaman consistoriales
el senado reunido,
permítame esta frase,
exponer á su presidente.

D. Bern.

(Calla! ¿Tambien hay sedantes
en la Sierra?)

D. Abund.

Yo, aunque indigno,

Secretario..... D. Bortt.

Que se aguarden
en momento: pronto voy.

D. Abund.

Así al regidor Pelaez,
á quien por antonomasia
el vulgo llama tres pomes,
nuncio fiel se lo diré. —
Pero puedo gratularme
con la placida esperanza
de obtener, de mis afanes
no indigno premio, el empleo
de sacristan y tocador
de esta poblacion que vaca;
es decir, que está vacante
por súbita defuncion
de D. Ciriaco Gonzalez?

D. Bortt.

La plaza será de usted.

En mi proteccion deseame.



D. Abund.

No tantas el turbio Reno;
no tantas el ancho Ganges
arenas oia; ni tantos
cándidos sobre los Alpes
de frigida nieve copos
el torvo aquilon abate,
como yo beatos ois
á orred los deses. Salve.

Escena 6^a

D. Baltasar. y D. Bernardo.

D. Bern.

El hombre es original!

Se entiende aqui ese language?

D. Balt.

No por cierto. Yo estudié
metafísica en Yrache,
y cuando habla casi siempre
me quedo en ayunas. ¡dabe
mucho el señor D. Abundio!

D. Bern.

Se compo. a. m. de Madrid

D. Pade.

El hombre grande
siempre se vera abatido.

Creyo poder sustentarse
en Madrid con sus talentos.

Escribio varios romances;
sainetes; discretos motes
para damas y galanes
y que se yo cuantas cosas;
pero se moria de hambre
el pobre de D. Abundio.

porques en este deplorable
siglo dice que son pocos
los que quieren ilustrarse
y nada impreso se vende
a concepcion del Almanaque.

Por fin viendose aburrido
el pobre tomo el portante,
y con recomendacion
de no se que personaje
de domine y fiel de fechos
aqui logio acomodarse.

13
Palma
Verdora
Lr a

D. Bern.
¡O! Gran adquisición
para el lugar!

D. Balt.

Admirable.

El hace los villancicos

cada año por navidades,

ya ahora está ^{componiendo} ~~la~~ ~~tragedia~~
requiriendo sobre el año
en requiriendo la ~~tragedia~~.

D. Bern.

¡O! Pues tenéis una viña
con él.

D. Balt.

Yo lo creo!

D. Bern.

Y Carmen,

su hija?

D. Balt.

Está en su tocador:

voy á decirle que baje.

D. Bern.

cro; no las incomodes. Ellas
bajará. - Puedo engañarme,
pero me debe muy bien
concepto. Son sus modales
finos sin afectación.....

D. Balt.

93¹⁴

Si ha estado en Soria quien sabe
cuanto tiempo con sutia
la comisaria!

D. Bern.

~~Teodoro~~

Es amable;
no es verdad? y muy modesta.

D. Balt.

Oh! y muy linda: toda al puerro.

D. Bern.

Ya habria pensado en casarla.

D. Balt.

Y con ventajas muy grandes.

D. Bern.

Me alegro.

D. Balt.

El novio es muy rico;
de esclarecido linage;
cristiano viejo....

D. Bern.

Muy bien. —

¿Y Carmen....

D. Balt.

Hombre muy habil
para la guitarra.

D. Bern.

à gusto.... D. Balt.

No hay quien le gane
à tirar la barra.

D. Bern.

Y ella...

D. Balt.

Un muchachon que no cabe
por esa puerta.

D. Bern.

La chica

le amará..... D. Balt.

Pues no ha de amarle.^a

Eso se supone; y luego...

basta que yo se lo mande. —

Pero me están esperando.

Adios, Bernardo. No extrañes
que te deso. Hoy es la fiesta
del pueblo, y como yo falté
nada se hará con concierto.

Hay funcion de iglesia en grande,
y procesion, y novillos,
arbol de polvora, baile,
vifas, garta Llanorana....

Mandaré por ti al instante
con el domine y verás
como te diviertes. — Carmen,
no bajas? — Vaya; hasta luego?

Escena 7.^a

D. Bernardo.

Mucho voy á fastidiarme
en un pueblo donde no hay
sociedad... — Pero es tan grave
este mal que uno no pueda
de mil modos compensarle?
Sobre todo aquí había paz,
y sin intrigas ni fraudes
como en Madrid...

Escena 8.^a !:

D. Bernardo, y Carmen.

///

Carmen.

Buenos días,

Tío Bernardo.

D. Bern.

Dios te guarde,

Carmenita.

Carmen.

usted?

D. Bern.

Si, hermosa. No sales
tu á ver la fiesta?

Carmen.

Soy poco
amigo de semejantes
funciones. muy tempranito
fui á misa; y prefero estar
leyendo en casa.

D. Bern.

mi hermano
me has dicho que vá á casa
muy pronto.

Carmen.

(¡Ay Dios!

D. Bern.

Con un fovero
poderoso; de la sangre
azul; buen mozo...

Carmen

si: es cierto.

Padre quiere que me case...

D. Bern.

Y á ti no te pesará.

Carmen.

D. Bern.

Teniendo estalle,

¡Gloria! ¹⁶
Día

y esa cara, y esos ojos
harto sería que tu trates
de ser monja.

Carmen.

no por cierto;
porque al fin en todas partes
sepuede servir á Dios;
pero....

D. Bern.

Te turbas, y casi
las lagrimas te se saltan. —

Carmencita, no me engañes.

Yo no soy preocupado.

no puedo aprobar que un padre
por su capricho, ó tal vez
por el interés infame,
á sus hijos tiranice.

Tu eres la que ha de casarse,
y no mi hermano. Formar
delante de los altares
en unido que solo puede
el sepulcro desatante

es negocio muy formal.

Carmen.



¡Ah! Si mi padre pensase
como usted, no me vería....

D. Bern.

¿Cualquier es decir que ese enlace
repugna á tu corazón?

Carmen.

Preciso es que lo declare:
noteciano: Seré infelice
si me obligan á casarme
con ese hombre; pero debo
aunque con la vida pague
obedecer.....

D. Bern.

Pero apoco.

Será lo que tases on sastre.
Estoy aqui yo, y primero
hede sufrir que me empalen.
¡Pues no faltaba otra cosa!

Carm.

mi padre es incoronable,
y en vano....

D. Bern.

evada me ocultes.

Hay en campana otro amante?

Carm.

16¹⁷

Señor...

D. Bern.

no te de verguenza;
¡voto va á cribas! no claves
los ojos en tierra.

Carm.

¡Pero
que empeño de sofocarme!

D. Bern.

Un amor honesto y puro
nada tiene de culpable
siel objeto lo merece.

Soy indulgente. — Es muy fácil
que yo tambien me enamore;
que aun no soy muy viejo: el martes
cuarenta años cumpliré.

Si yo me confieso fragil,
cuanto mas ^{te} ~~deberia~~ ^{podria} ~~querer~~
una niña?

Carm.

tio, un angel
aqui lehas trabajado á vited
para protegume. A nadie
sino á vited ~~revelar~~ de Madrid

mi oculto amor, mis pesares.—
Un joven, no muy prudente
en verdad; pero...

D. Bern.

No pases

adelante, que ya viene
el preceptor á buscarme.—
Hablaremos mas deypaís.

Escena 2.^a

Dichos y D. Abundio.

D. Abund.

Me envía el señor alcalde....

D. Bern.

Ya se: me voy á vestir.—

soy con usted al instante.

(Entra en su cuarto.)

Escena 3.^a

Carmen y D. Abund.

D. Abund.

Mi sitibunda pasión,
que al des Fantalo equivale,
sibien la furgo, suplicio,
bendice el grato mensaje,

1718
que ofrecerte me procura
mis humildes homenajes. —
Mis homenajes humildes:
que no así la que de un áspid
egipcia reyna fue prava;
ni la que en redes de alambre
d'ompede Vulcano
encerró cuando in fraganti
en los brazos de Mavonte,
citando la luna en Aries....

Carm.

Si no me habla vsted mas claro
escusado es que se canse.
no entiendo esa algaravios.

D. Abund.

Tienes cuarenta quintales
de rason. Una muchacha
que es bonita como un angel;
graciosa como ella sola;
con unos ojos capaces
de abrazar, no digo á mi
que soy de hueso y de carne

10

sino al mismo mar glacial,
no necesita quemarte
las pestañas estudiando
la Proodia y la Sintaxis.
Por tanto en vulgar estilo,
aunque las musas me arañen,
digo que por ti me muero;
y que ni el troyano Paris,
ni Pirro, ni Marco Antonio....

Carm.

Si usted pretende mosquearse
de mí....

D. Abund.

¿Yo mosquearme? Caigan
sobre mí montes y mares
si no es cierto....

Carm.

Bien: lo estimo.

D. Abund.

¿Y no más? ¿Crúd desaire
que es mi sentencia de muerte!
Y es justo que me desbanque
el inocil D. Lúevan?

Carm.

Si en mi voluntad mandase,

10
lejos de ser su unger.

A Abund.

~~J. de la Cruz~~ 118 ja
19

¡Que enucho, oh Jove! venuce
mi agonizante esperanza.

¡Escueto que me elefante,
de avestru con patillas
no merece que le ames?

Siend asi quizá sucumba
al amor que me inspiraste
en corazón de acero.

¡Oh! ¡Plegue á dios que te allande;
y desde el lapou conciso
hasta la entrea fadas
el mar placido y feliz
seré yo de los mortales.

ero consentido que abastar
ero martuero te arrastre
mas como víctima pingue
que como consort amante.

ero tu alabustrina mano
á la vez un bruto se enlace.
Dignate aceptar la misa;

Signate expandir mis ojos,
que si no puedo ofrecerle
riquezas y dignidades;
mi sabiduría inmensa,
mi facultad inagotable,
si en oscura no las sume
tu deciden horrida cárcel, (Carmen
de mi numen los prodigios, serie)
de mi vena los vaudales....

¿Series? ¡Fausto presagio! —
¡Ah! mirame, dulce Carmen
prosternado á tus rodillas....

Carm.

¿Que hace usted?

D. Abund.

¡Ah! no te apartes.

Permite que de tus manos
en las eburneas falanges
del venerando lumeneo
el osculo tierno utampe,
y mi delirio.

(Sigue de rodillas á)

19.

Carmen y en esta actitud le sorprende
D. Luteoan que entra vestido de tenorito en
lugar con grande patilla, un cigarro en
labios y sin quitarse el sombrero.) 20

Escena 11^a

Dichos y D. Luteoan.

D. Luteoan.

¡Ola! Ola!

¡Sitamos lucidos! — Alce

usted de alis, bómme endeble,

si no quiere que le arrastre

por la sala. (Le levanta con violencia asien-
tote del cuello.)

D. Abund.

Pois á poco.

No hay necesidad de ahogarme
para eso? D. Lit.

¿Sabe usted,

fiel de fechos vergonzante,

que yo mande aqui?

D. Abund.

¿Mian duca...


D. Lit.

¿Si querria usted disputarme
la novia? — ¿Que hacia usted

arrodillado delante

de ella ²

D. Abund.

 Soy flojo de nervios,
y desde el año del hambre
flaquean tanto mis piernas
que no pueden sustentarme
muchas veces. - Otros hay
que de codo se caen,
pero yo, es maravilloso,
siempre de rodillas.

D. Intocan

¡Diantre!

Que hagame usted el favor
de no sufrir ese achaque
delante de mi futura,
ó píjalo cubré curante.

D. Abund.

Gracias.

D. Ut.

¡Cuidado! - Y usted,

niña, con ninguno me hable;
ó nos oirán los sordos.

Carm.

Es imponente lenguaje
note pertenece a usted.

No dependo de mis padres
solamente; y no acostumbro
á sufrir que otro me mande.

D. lit.

Usted va á ser mi mujer
dentro de poco aunque talie:
entiende usted? y no quiero
que tolere en adelante
otro amor que el de su novio.
Yo porque me ruin abate
figura de friso antiguo
sea capaz de inquietarme.

D. Abund.

(Que oculto! ;Oh tempora! ;Oh mores!
;Quantum in rebus inane!)

D. lit.

Pero....

Carm.

Señor D. Utevan,
me es desconocido el arte
de fingir. Si Dios no quiere
que mis lagrimas alcancen
piedad de ~~un padre cruel,~~ un padre severo
podrá usted vanagloriarse

de ser bueno de mi mano;...

D. Est.

¡Oh! Si.

Carm.

Pero aunque me maten
jamás de mi corazón.

D. Est.

El, todo eso nada vale.

Usted me querrá, y tres más.

Yo no soy de esos amantes
debiles que, aunque de injurias
y de desprecios los hartan,
adulan á sus queridas,
las miman, y las aplauden.

(Se pasea sin hacer caso de D. Bernar-
nando que sale ya vestido, y se le
queda mirando.)

Escena 12.^a

Dichos y D. Bernardo.

D. Est.

Si; ¡pues bonito es el niño!
No hay en la provincia un saque
que tra donde yo estoy,
y tengo de sugetarme

al capricho de una niña?

21.
22

Si otros maridos se abaten,
¿que importa? Yo soy muy hombre;
y tengo cuarenta pares
de mulas en mi labranza;
y se pierde en los anales
mi nobleza; y tengo tres
Capellanías de sangre;
y muchas prerrogativas;
y....

D. Bern.

¿Quien es este salvaje,
sobrina?
¿Quien ha de ser?
mi novio.

Carm.



(al parte entresí.)

D. Est.

Ya centenarios
tengo yo novias mas ricas,
y de mas rancio linage,
y mas hermosas tambien
que quisieran atraparme.
Pero no se ha de decir
que un hombre de mi caracter
ha llevado calabazas.

Yo sostendré á todo trance
mi empeño; y me casaré
aunque se oponga mi madre,
y usted, y todo el lugar,
y.... D. Bern.

Lo no será tan fácil
viviendo yo. D. Lit. (Sin oírte),

Y ha de haber
la de Dios es ovito si alguien
lo atorra. Está usted? Que yo
de bien á bien soy un angel,
pero de mal á mal no hay
quien se me ponga delante. —
Soy hombre que tengo puños;
y pobre del que yo agarre
del pescuero.... (Lo hace con el domine)

D. Abund.
; ay, ay! si: basta
que usted lo diga.

D. Lit. ¿que nadie
le atrevera.... D. Abund.

Por supuesto.
Toda amara su garrate.

y....

D. Est.

Es mucha fuerza la mía.

22

23

D. Abund.

¿Quién lo duda? Formidable.

¿Es usted un cananeo;

es usted un abencerrages;

un Hercules; un Samson;

y no hay en los arenales

del Africa un bromodario

que con usted se compare.

Jamus....

D. Est.

Domine de vesp.

Calle usted y no me enfade:—

¿Que hace usted aqui?



i

D. Abund.

Yo aguardo

al señor para llevarle

á la fruta del lugar

de orden del señor alcalde;

pero si le estovo á usted

le iré á esperar á la calle.

D. Bern.

No hay para que. Ya nos vamos.—

¿Sube á tu cuart, Carmes;

que este barrio es muy corrido.

} aparte.

Carin. aparte.

Hoy, no me asustan
usted.

D. Fern.

Sonris: no te apures. (Vase con.)

Jo
Diga usted, señor alarbe,
el de las ochenta mulas,
si no quiere granquearte
el odio de mi sobrina,
tenga mejores modales.
Yo no soy hombre de puños.
Como usted dice, ni fague,
ni perdonavidas; pero
tengo bastante carácter
para obligarle á guardar
mas respeto á ciertos ombrales;
ó delo contrario, hacer
que por las ventana salte.

Escena 13^a

D. Utevan. (Desconcertado.)

Como es eso? Diga usted... ¡Vaya
una cara de vinagre!

¡Oh! y yo le veo resuelto....

A fe de Utevan Ouate

que me ha cortado el talitro.

Yo no soy ningún cobarde,
pero como no estoy hecho
á que me hable, gorda nadie,
confucio... Eh, nada me importa
que turruume y amenace.

D. Baltasar me ha elegido
por yerno: soy el tu autem
del pueblo. — El es temerario,
y le toptará en la cárcel
si atornar quiere la boda;
y si acaso no lo brace
por ser un hermano suyo,
nada me será mas fácil
que encomendar mi venganza
á cuatro ó cinco gáñanes
que le verrienguen á palos
al revolver una calle.

2.
L.

~~Acto 1.º~~
~~Acto 2.º~~
~~emp.~~

~~Emp. da Emp.ª~~
~~pls~~

Acto segundo.

~~Escena 1.ª~~
Escena 1.ª

M.ª Tormea
Lamprea.

¡Bien dije yo que sin palabras
no acabaría la fiesta. —

Yo lo han de contar por gracia
los moros de Valdearenas,
y mas estando por medio
el terrible D. Rutevan.

(Sacala capa y toma polvo.)

Sino fuera por lo mucho
que ya los años me pesan;
tratandore de la honra
del lugar, el tio Lamprea
no estaria entre paredes
cuando los demas pelean.

(Mira por la ventana.)

¡Oh! Aquí tenemos al novio

ques viene cickando centellas. //

~~habiendo~~ estoy por saber
en que paró la refriega.

Escena 2.^a

~~X~~ D. Utevan, y Lamprea.

D. Ut.

Victoria por Pena-aguila!

Los de la veuna alcea
por los barrancos abaso
corren que el diablo los lleva.

Lamp.

me alegro.

D. Ut.

Porque han tenido
este año buena cosecha
nos han querido afrentar;
pero no hay miedo que vuelvan
á habersela con nosotros.

Bien escarmentados quedan.

Lamp.

¿y porque ha sido la vna?

D. Ut.

Yo sé que en los taberna

Perro
Ayona
A da

se juntaron unos cuantos
con los de acá. Un tal Ortega,
á quien llaman los de allá
por mal nombre Comadreja,
con el hijo del herrero,
no se sabe que materia,
parece ser que traen
una disputa. Sabida
que ni lo uno á contar
dices que el de Valdearenas
es quien tenía razón;
pero porque traes tenerla
siendo forastero?

Semp. Ya.

D. Est.

Al instante en la contienda
tomaron parte unos y otros
como es justo; y si no fuera
porque pasó por allí
el ruidico Juan de Orrea
no se en que hubiera pasado.

25
26

Los apaleguó; y en fin
de quererse hacer amigos,
á pesar de su pobreza
convidaron los de acá
á los de allá por su cuenta.

Los de acá de buena fe
bebían largo y sin vienda,
pero los de allá... Me cuitiendes?

Lamp.

Si: no pierdes ni una letra.

D. Est.

Los de allá haciendo desprecio
de los de acá, y con la idea
de avergonzarlos sin duda
bebían poco y con flema.
Los de acá disimulaban
porque tenían mas prudencia
que los de allá. Llegó el caso
de apuntar por fin la cuenta,
y en pagar por los de acá
todo los de allá se emperraron...

14

Esto era ya mucho insulto:
los de acá no lo toleran;
enarbolan los garrotes
y andan los marineros.
Ofendidos los de allá
quieren hacer resistencia,
pero los de acá...

Escena 13^a

Dichos y D. Baltasar.

X

D. Balt.

Ya el pueblo

tranquilo y triunfante queda.
Cuatro de los enemigos
menos ágiles de piernas
han caído en mi poder
y ya en la cárcel se albergan;
por señal que el uno de ellos
tiene abierta la cabeza.

Los demás huyeron todos.

D. Lot.

Y sino... que se estuvieran
por acá, que yo les furo....

D. Balt.

26
27

Los prisioneros de guerra,
sino pagan una multa
para reparar las iglesias,
calabozos y grillos tienen
lo menos hasta cuaresma.

Debia estar ya emperada
la Sumaria; mas no encuentran
en todo el lugar al bueno
de D. Abundio.

D. Lot.

¡Si! Apenas
olvió el peligro escapó
mas ligero que un cometa,
y puede que se correr
no haya paradas a esta fecha.

D. Balt.

Pobre domine!

D. Lot.

Estos sabios
me estomagan, me reorientan.
siempre hablando del desprecio
de la vida; y si se acerca

la ocasion de aventurarla
consultare ha a la ^{prudencia}
Resconden en la bodega.

Ydale con la virtud;
y uera con la grandera
de alma, y los filosofias,
y la farmacia, y las... esas
palabrotas que ellos dicen,
mas nunca hacen cosa buena.

D. Balt.

ero: todos no utim contados
por una misma rigera.
muchos saben hexmonar
al talento la modestia;
y, aunque ~~para~~ ^{no siempre} ~~sea~~ del sabio
la extravagancia se aleja,
siempre es util...

D. Lit.

Que ha de ser?

Lo cierto es que los desprecia
toda el mundo, y casi siempre
andran á sombra de tefa,
y nunca tienen salud

ni proteccion ni pesetas.

Quiloso 27 28
Dra

Veá usted si yo estoy gozando,
y todo el mundo me obsequia,
y siempre alegre y de broma.

¿Que falta me hacen las letras?
Malita. — Esto no es decir

que por un bruto me tenga.

Yo se leer de corrido,

escribir, las cuatro reglas
de cuentas, y todo el fleuri;

y he leído las novelas
de D.^a Maria Layes,

y el Bertoldo, y la Florinda
española, y el Sumario

perpetuo, y muchas comedias
de esas que todas principian

con "Arma, arma: guerra, guerra";
y aqui donde usted me vé

ya sé tañer la vihuela
con mas primor veinte veces

que el habero que me ensena.



Lamp.

y sobre todo el fundango,
y la jota aragonesa.

D. lit. +

y tengo yo cierta gracia
natural, cierta agudera....

no es verdad?

D. Balt.

li.

D. lit.

Y en fin tengo

diez mil ducados de renta -
mas con tantas campanillas,
tantos aquel, tantas vigueras,
escandalizese usted,
no falta quien me desprecia.

D. Balt.

Quien se atreve a despreciar
al inclito D. Luteoan?

Nombre usted al temerario:

haré que en la cárcel duerma.

Oy alcalde, ó no soy.

D. lit.

Pues venga usted mis ofensas.

H. H. H.

+ y hago siempre de haizer
en las comedias caseras,
y la aldea se alborota
cuando canto la rondera;

Subija de vted nome quiere
por marido. D. Balt.

¿Se chancea?

Vted?

D. Est.

¿Que he de chancearme?

Con la mayor devocion
me lo ha dicho.

D. Balt.

¿Yo hay cuidado?

Yo la haré entrar por vereda.

D. Est.

Oh, yo en parte la disculpo,
que al fin es una tontuela,
y no sabe cuanto vale
un marido de mis prendas.

D. Balt.

¿Pero es posible....

D. Est.

A quien yo

tengo tirria no es á ella,

sino á un hermano de vted

porque ha dado en protegerla.

D. Balt.

¿Mi hermano? ¿Quien le ha mandado
que en mis asuntos de Madrid?

Le diré quantas son cinco,
que á mi nadie me gobierna.
Pues no faltaba otra cosa!
Y en quanto á Carmen... — Lamprea,
sube y dila

Escena 4.^a

~~X~~

Dichos y D. Bernardo.

D. Bern.

¡Téhas lucid,

Baltasar. ¿volo creyera
á no haberlo visto. ¿Así
el empleo deuenpenas
de alcalde? ¿A los forasteros
así en tu lugar hospedas?

D. Balt.

¡Estamos frescos! ¿Es cosa
de que tu me reconengas?

D. Bern.

Que tuciera esos desatinos
en alcalde de monterá,
pase; ¡pero tú! ¿estar viendo
que sin raron apalean
á los pobres aldeanos

que vienen á honrar la fiesta,
y perseguirlos, en vez
de castigar la insolencia
de tus convecinos! Vaya;
ó has perdido la chaveta,
ó la vara que te han dado
deshonrada está en tu diestra.

D. Balt.

Yo de mis operaciones
no tengo que darte cuenta,
y si hemos de estar en paz
modera un poco tu lengua.

D. Bern.

modera el orgullo tu,
y no con tal impudencia
de la autoridad abuses.

D. Balt.

Pero á que tanta spamema^r
¿Dues ha habido spoma que así
te alborotes^r D. Bern.

¡Violera!

¡Por pagar ó no pagar

El gaito de la taberna
andar á palos dos pueblos!

D. Balt.

¡Toma! ¿Y que funcion de alcaide
no se acaba á garrotaros?
Aquí ya na oie se altera
por semejante vicoca.

El año que no hay pendencia,
que sucede rara vez,
¡cuan insulsa la fiesta!

Gracias que no ha habido muertes
como en Julio por la feria. —

Estos hombres de la corte,
tanto como cacarean,
parece que no han vivido
entre gentes.

D. Bern.

no hay paciencia
para tal barbaridad.

Despues que los atropellan
sin motivo, á los que prendes
en una carcel enciermas.

Que horror! Las pobres familias
que con sus brazos sustentan (Palma)
porque tu eres testarudo
será futo que perezcan
D. Balt.

Pues bien: que paguen la multa
y te vayan á tu tierra.
D. Bern.

Si en eso solo consiste,
yo la pago. Libres sean.
D. Balt.

Ya que eres tan generoso
pagala tu en hora buena.
Después iré yo á mandar
que los suelten. Me interesa
lanzar primero otro asunto
que me toca mas de cerca.

(á Lamprea)

Abuda: si á Carmen que base
al instante.

Lamp.

(Ahora es ella.)

~~Don y Doña~~ Escena 5ª

~~Don~~ Dichos menos Lamprea.

D. Balt.

Ya te dije esta mañana
que he resuelto establecerla
con un joven del lugar
que á su gallarda presencia
me ilustre nacimiento,
gracia, talento, y riquezas.

D. Eteo.

El señor me hace justicia.

D. Balt.

Parece que tu aconsejas
á Carmen que se desvie
de la voluntad paterna
y esa es una iniquidad.

D. Bern.

Iniquidad mas horrenda
es obligarla á una boda
que su corazón detesta,
y que pudiera tener
muy fatales consecuencias.

39.
32

¡Porque, en vez de consultar
el interés que te ciega,
no consultaste de tu hija
el gusto y la conveniencia
antes de ofrecer tu mano
á quien es indigno de ella?

D. Est.

¿Indigno yo? ¡Citamos bien!
Pues no ha oído en mala tema
el hombre! Me meto yo
con usted para que venga
á insultarme? Pues si á mi
se me atufa los mollera....

D. Bern.

Hará usted probablemente
lo que hizo Casaciruclas.
Un domine hambriento, un pobre
sumergido en la miseria
á quien puede usted privar
del jornal que le alimenta,
no es mucho que se acogiessen
cuando usted fuera y gallega,

Señor maton; pero yo,
gracias á la Providencia,
ni necesito de usted,
ni le temo.

D. Balt.

D. Eutecan,

aquí solo manda yo.

Poco importa que el se meta
en camisa de once varas
si usted con mi apoyo cuenta.
La chica se casará...!!

¡Oh! Aquí viene.

Escena 6.^a

Dichos y Carmen.

D. Bern.

— Con firmeza.

— Verás tu consentimiento:

— yo tomaré tu defensa.

D. Carmen.

— yo sé si tendré valor.....

D. Balt.

— Que la dice á la ojeada.²

} Aparte
entre si.

Yalo comprendo. La animas
a faltarme á la obediencia. —

(A Carmen)
Erá en vano. — Ven acá.

Presumes que haya en la tierra
quien te ame mas que tu padre?

Carm.
Yo... no señor.

D. Balt.

Porque tiembles?

Carm.

(Triste de mi!)

D. Balt.

¿Que otro afan

dia y noche me desvela
sin asegurar tu dicha?

Carm.

Es justo que así lo crea.

D. Balt.

Los buenos hijos á un padre
profundamente respetan;
no examinan sus preceptos,
y le obedecen á ciegas.

D. Bern.

No señor; que puedes haber
excepciones de en Madrid

Tampoco estaron que un padre
en tirano se convierta,
y cuando.....

D. Balt.

¿Quieres callar?

D. Est.

¿No ve usted yo con que flema
me estoy, y espero tranquilo
á que dicten mi sentencia?
Y es que, hablando en verdad,
ya estoy cargado de esteras,
porque á un hombre como yo
no es razon se le entretenga
tanto tiempo; que mas hago
en casarme yo con ella
que ella.... ¿Está usted? Porque al fin
hay alguna diferencia
de casa á casa; y quizá
cuando mi madre lo sepa....
Porque,.... como dijo el otro....

D. Bern.

¡Vaya unas explicaciones!

Ayuntamiento de Madrid

(A D. Bernardo.)

Vamos; ¡vamos! (Mal fin
Vá á tener esta contienda.)

D. Balt.

Yo no te mandé arrojarte
en un pozo de cabeza:

te mandé tomar marido;
y son pocas las doncellas
en el día que hacen ascos
á una ley tan ligera.

Carín.

Yo no me opongo á casarme;
pero en una edad tan tierna...

Ya ve usted; diez y siete años
cumpli por las primaveras.

D. Balt.

Edad mas que suficiente
para que pagues tu deuda
á la patria; que no es cosa
de fugas á las muñecas
la que ya puede ser madre.

D. Est.

Ya se ve. Usted es muy bestia....

D. Balt.

¿Como....

D. Est.

No hablo con usted. -

Si quiere citarme altera
teniendo un novio de á folio
ahora que tanto escasean.

D. Balt.

D. Estevan hace dias
que ser tu esposo desea.

El ya te lo habria insinuado...

D. Est.

¿Que! ¿me muerde yo la lengua?
Te lo he dicho veinte veces:
primero haciendote señas,
en seguida de palabra;
y despues con una ciguela;
y con la guitarra luego;
que ha sido mucha fuerza
citarme desganitand
tantas noches en tu veja.

D. Balt.

Me pidió tu mano en fin.

Y, viend. entrar por mis puertas

34 35
tanto bien, y como nunca
me ha pasado por la idea
que á lo que mande tu padre
cupas de oponerte seas;
sin decirte nada vine
en aceptar sus ofertas.

D. Bern.

Mal hecho. Eso no es casarla;

eso es....

D. Balt.

¿Qué? Vamos.

D. Bern.

Venderla.

Pero me han de hacer pedazos
primero que lo consienta.

D. Balt.

¡Hombre, no nos interrumpas!

Deja que responda ella. —

Carmen, ya te has enterado
de mi voluntad suprema;

y no la revocaré

si todo el mundo se empeña.

Ahora hablemos sin rodeos.

Vaya: ¿el casamiento aceptas,

ó no? — No digas después
que te he casado por fuerza.

D. Bern.

¿Que ha de decir la infeliz
después que tú....

D. Batt.

¿Que molestia!

¿No la dejarías hablar? —

¡Vamos, hija!, con franqueza.

El apuro que te ofrezco
¿es de tu gusto? En la tierra
no hay en mozo tan bizarro
ni que mejor te merezca.

El te ama.... Carm.

¿Será verdad;

¿pero donde está la prueba?

Ha usado siempre conmigo
de expresiones tan groseras,
y tiene un modo tan brusco
de enamorar....

D. Batt.

Bagatela.

Le conoce que en amor

tiene muy poca experiencia,

de lo que me alegro mucho.
Así tu llamas modesta
á la amable sencillez,
y al donaire desvergüenza.

D. Est.

Y en fin en esto de amores
cada uno tiene su escuela.
ero a cierto, D. Baltasar?
¿si otros tutores babean,
ya te he dicho á mi futura
que esto para mí no es regla.
Yo, como mis intenciones

son muy sanas y muy rectas,
no permito que las novias
por su juguete me tengan;
y á las primeras de cambio
Las acuro las cuarenta.

D. Balt.

Con que vamos; yo supongo
que amarás á D. Estevan....

Carm.

Señor....

D. Oct.

Si es cierto que me ama,
lo disimula. Carm.

Quisiera
poder complacer á usted
y á mi padre; pero es fuerza
hablar claro y sin rodeos,
puesto que así me lo ordenan.

D. Bern. (Aparte á Carmel.)

¡Buen ánimo! Así va bien.

Carm. (Dirigiéndose á D. Bernardo)

Jovenes hay en la Sierra
que quisiera hacer felices
el señor con sus haciendas,
mi padre lo para bien,
y soy única heredera.
Así no debo esperar
si mi vida le interesa
que me sacrifique....

D. Balt.

¿Como?

¿Que avilantez! ¿Que soberbia!
¿Con que es decir....

D. Bern.

Es decir

que ya puede D. Utevan
buscar novia en otra parte.

D. Balt.

¡Contra un padre te rebelas?
¡Vive Dios, ingrata...

D. Ut.

¡Duro!

D. Bern.

Personala. Menos prudencia...

D. Balt.

En te como no te mato.

Carm.

¡Padre!

D. Balt.

¡Tama, en tu lengua
vuelvo á tomar el nombre

Carm.

¡Ah!

D. Balt.

Yo haré que te arrepientas
de tu audacia. ¡Desfame
á mi feo una muñeca!
¡Desvelame por tu bien,
y dame esta recompensa!

Carm.

~~S. Balt.~~

Y....

D. Balt.

¡Mutate des uirivista,
que la cólera me ciega. —

Ven acá. (La coge de las manos.)

D. Balt.

Una buena zorra
la daría yo por necia.
Dar calabazas á un hombre
como yo!

D. Bern. (aparte á Carmén)

¡Tirne! no temas.

D. Balt.

Eliges: ó darle tu mano,
ó ponerte en una celda.

Carm.

Señor....

D. Balt.

no me irrites mas. —

¿Quieres con la inobediencia
labrar tu desdicha? ¿Quieres
que te abandone y te pierda?
¿Quieres arrastrar el peso
de mi maldición eterna?

Carm.

¡Ah! no, no. Me casaré

aunque desoladas muera. —

Obedeceré á mi padre.

D. Bern.

¡Que escucho! ¡Tanta flaqueza...
mujer al fin.

D. Lit.

He venido.

D. Balt.

¡Hija mía! ¡Dulce prenda!

Ven á mis brazos. — Tu edad

al error está sujeta,

bien lo sé; pero por fin

te veo entrar en la senda

del deber. Vamos, mollores,

que ya mi esposo te reclama.

(La escapa las lágrimas.)

¡Pobrecilla! Un tío infante

te infundió malas ideas. —

¡Vaya! ¡no faltaba más!

Ahora que se presenta

tan buen partido, ¡¡quedarte

por darle quite soltera!

D. Bern.

Muy pronto cantas victoria)

Si en oprimida te empeñes
 las leyes las ampararán.
 Yo iré á implorarlas por ella,
 que poco supone en sí
 arrancada con violencia.
 Si el yugo infecto no rompes,
 yo la salvaré por fuerza.

D. Balt.

Como....

Escena 7.^a



Dichos y D. Abundio.

D. Abund.

Cual otro Mercurio,

si es licito que me atreva
 á similitud tan alta....

D. Balt.

Vienes vsted con esa flemia
 al cabo de tanto tiempo?

D. Abund.

Esa canalla extranjera
 á la que ya espasa mi,
 pues me mantiene y alberga,
 nueva dulcísima patria,
 con tributa infanda guerra

pagó la hospitalidad.
 ero con apatía yerta
 el reigo de mis penates
 debi mirar; que tal mengua
 es un alma grande es indigna.
 Asi en la feroz pelea
 que hara inmortal nuestra gloria
 no ha sido imbele mi diestra.

D. Est.

cuente el señor D. Abundio.

D. Abund.

Yo mentir? Horrida afrenta!

Si al furor que me cevara
 saltar osara la vienda...

Pero yo soy generoso
 y perdono tanta ofensa;
 que si el furor tiene viratua
 aun tiene mas la paciencia.

D. Est.

Si apenas se armó el combate
 cuando tomó vited toleta,

como...

D. Abund.

Y por ventura solo
 con garrotes se pelea?

no estas pluma en este siglo
veinte veces mas hungrienta.
Yo me retire; en verdad,
mas fue á estudiar una arenga
para animar á la pugna
á esa multitud guerrera.

Que de batallas gané
de un general la elocuencia! —

Ah! Porque sin escucharme
firmasteis la lid horrenda?

Pero en esta sala al menos,
ya que no fue en la palestra,
voy á leer el abonto
de mi patriótica vena.

(Saca un pliego de papel curito
por las cuatros caras y lee.)

No des otra cuenta, intrepidos guerreros,
que en el delas Termopidas barranco
del que asotara el Bont las falanga
Trescientos exarcistas derrotaron;
ó cual allá en los campos de Marsalia;

Ó cual allá en los mares de Lepanto; 39.
Ó cual allá en el lago Trasimeno; 40
Ó cual allá en los muros de Cartago;
Ó cual allá en Clavijo do el apóstolo
Mató seiscentos mil Mahometanos...
Ó cual allá....

D. Balt.

Basta; basta,
que ahora tengo mucha prisa.
Otra vez enucharemos
esta magnífica arenga.

D. Abund.

Cuando usted las oiga verá
¡que nervio! ¡que efervescencia!

D. Bern.

(Vamos; ya está visto: todos
son locos en esta aldea.)

D. Balt.

Secretario, venga usted
conmigo; que hay diligencia
que practicar, y es forzoso
volver á entablar la fiesta.

D. Est.

Y venga usted entendido

25

Señor maestro de escuela,
que aquí persuade un garrote
mas que toda su elocuencia).

D. Abund.

Qued. enterado.

D. Balt.

Yo como

con el Señor D. Estevan

en casa de un regidor:

no me expereis. — A Dios, perlas. —
(A Carmen acaniciandola.)

(A D. Bernardo.)

Y tu no me la seduzcas;

que te saldrá mal la cuenta. (Vare.)

D. Est.

Que ustedes lo pasen bien.

Pront. daremos la vuelta. (Vare.)

D. Abund. (Al salir miran-
do a Carmen.)

(Ay, cual me tienen tus ojos!

Oh amor!; Oh pectora coca! —

Oh inopia!; Oh magnum Jovis

incrementum! — Oh hijas de Eva!)

Escena 8.ª

D. Bernardo y Carmen.

D. Bern.

Al fin se marcharon. (Ya)

me faltaba la paciencia.

Carm.

¡Que desventurada soy!

D. Bern.

Yo tanto como tu pensabas.

Aterrada has consentido

en esa boda funesta:

no importa. Procura ahora

sacar fuerzas de flaqueza.

Disimula tu pesar;

finges que estás muy contenta.

Canta, ríe; y deja obrar

á tu tío.

Carm.

La dureza,

las terribles amenazas

de un padre....

D. Bern.

Bagatela.

Deja que amenace y jure;

que vici de año no llegará

al cielo. — Ea, ten valor.

Inútil es que yo emprenda

tu salvación, si después

en la última me desparas.

Me acuerdo que esta mañana
me dijiste que te obsequia
otro poven.... Carm.

Si señor;

y lo que mas me atormenta
es el pensar que tendrá
cuando en los brazos me vea
de tu rival.... D. Bern.

No me aturdas

con plegarias de novela.

Vamos al caso. Una vez

que tu te amas tan severo

será un muchacho pucioso

y de las mejores prendas.

Su familia será honrada....

Carm.

Eso sí: es de las primeras

del país; pero....

D. Bern.

Que?

Carm.

Esas

de muy limitadas ventas.

D. Bern.

42
41.

Eso no te hace. — ¿y tu padre
sabe algo? Carm.

¡Ah! Si lo supiera,
¡pobre de mí! Tiene horror
á todas las parentelas
porque le han ganado un pleito.

Martilde
(Joán)

D. Bern.

¿Ha sido des consecuencia?

Carm.

¡Que! Puedes que tu valor
á cien ducados no ascienda.

D. Bern.

¡Ya está visto!

(Nil avaro!) ~~Si ~~no encuentro~~ yo aquí la piedra~~
¡Segura alguna carrera...
Si ~~tu~~ ~~amante~~ ~~de~~ ~~la~~ ~~carretera~~...

Carm.

Si señor...

D. B.

La medicina?

Gran profesion! ¡Haya guerra!
o paz nunca pierden
los medicos. A mil quiebras
todos vivimos sujetos,
pero el ramo de postema
colica y tabardillos

Madrid

en todo tiempo prospera.
 Pues se establezca en Madrid
 y verás, como consienta
 en hacer lo que le diga,
 Verás tu, que de talegas!
 y mas que no haya leide
 á Hipocrite, ni á Avicena.
 El caso es darse importancia,
 visitar en carretela,
 despreciar á sus cofrades,
 y, convenga ó no convenga,
 recetar agua de goma
 y un ciento de sanguisuelas.

Carm.

no sique era profesion
 aunque mucho las venera;
 y es muy humano mi novio,
 aunque lo diga yo mesma,
 para desear que dios
 nos envíe una epidemia.

D. Bern.

Pero en fin que estudia? Leyes?

~~Alto~~
~~Lox~~

Si señor; y ya estuviera
recibido de abogado,
mas no puede hasta que tenga
veinte y cinco años, y cumple
veinte y dos por la Cruzada.
D. Bern.

Calla! Si sera... su nombre?

Carm.

D. Felipe de Villegas.

D. Bern.

El mismo. Bien parecido,
la tez un poco triguena
pero sonrosada y fina,
buen talle, gentil presencia,
hermosa cara, ojos negros,
y así... un aire de modestia,
y de proividad...

Carm.

Conviene

perfectamente las señas.

D. Bern.

Conque no es exagerado
el retrato? ¡Oh picaruelo!

Carm.

Ciudad que vited tambien....
no puedes una ser ingenua.

D. Bern.

Poco hace te he visto en casa
del medico. Su tristera
llamó mi atencion. - Supongo
que ya la causa penetras. -
El pobre muchacho! - Yo
no cometi la imprudencia
de preguntarte. Hablamos
de diferentes materias,
y de instruccion no vulgar
me dió repetidas pruebas. -
Vamos; será mi sobrino. -
Cuando salí de la iglesia
hablé al cura en tu favor,
y no dudo que interonga....

Escena 3.^a

~~XXXX~~ Dichos y D.^a Matea (que entra
vestida como se oraba hace cien años
y hecha una furia) D.^a Matea.
¿Dónde está, dónde está el hijo

de mis entrañas² mi Estevan;
¡la gloria de la provincia!
D. Bern.

43-
44

¿Que embajada será esta²?
D.^a Mat.

Embajada²: Usted verá
la embajada que le espera.

¡Picarones! ¡seductores!

Se ha visto maldad mas negra².

Abusar de su candor;

burlarse de su inocencia,

¡infames! para casales,

con quien² con una cualquiera.

D. Bern.

Diga usted.... D.^a Mat

No quiero oír.

Si esa boda se celebra,

tengo de dejar memoria

de mi venganza sangrienta.

D.^a Carm.

Pero señora....

D.^a Mat.

Oh! Tu eres

la encantadora sirena

que me te tiene hechurado.

23

Mueren la gatita muerta!
¡viven como sabes hacer
su negocio! Y que, ¿tu piensas
pescarle para marido?
Primero apada mes vea.
Carm.

Al contrario; yo...

D.^a Mat.

La casa
de los Quates y Heredias,
y Pimentales, y Osorios,
y Cantros, y Mendimetas,
^{con la un yudo en un momento} ^{¿gambiar con un qui}
~~con un yudo en un momento~~
^{¿con la de un yudo en un momento}
se ha de vivir, que no se acuerda
nadie de quien fue su abuelo?
Es una infamia, una afrenta
que no las consentirá
la ilustre D.^a Matea.

Carm.

¿Que mujer! Pero si yo...

D.^a Mat.

¿Que valen las cuatro cepas
y el olivar, y el molino,
y las éticas, ovejeras

de tu avaricioso padre?

Todo eso es hambre; miseria.

Quereis sacar la barriga
de mal año con vuis ventas?

Querei...

Carm.

¡Diga vted por Dios!

D.^a Mat.

Hipocrita! ¡Lalamera!

¿Fu aspiras al alto honor
de tenerme á mi por suegra?

¿Al momento no desistes
de tan temeraria idea,
te pondré donde mereces.

Carm.

¿Se ha visto igual insolencia?

¿Quien es vted para...

D. Bern.

Vete,

porque esta muger chochea.

Carm.

Mejor es; que ya estoy harta
de oír sus impertinencias.

Escena 10.^a

D. Bernardo y D.^a Matea.

D.^a Mat.

Como! Ella es la impertinente,
y atrevida, y mala hembra,
y...

D. Bern.

Señora, tenga usted
un poco más de prudencia. —
La habrán informado mal
sin duda. Cuando usted sepa....

D.^a Mat.

Todo lo sé; si señor;
y con unigo no se juega.
Está usted? — ¡D. Baltasar
que hace, que no se presenta?

D. Bern.

Sahó hace poco con su hijo
de usted á una diligencia...

D.^a Matea.

Pues! Serán las de la boda.

D. Bern.

Mal vez.

D.^a Mat.

Y con era flema

lo dice usted? - no lo extraño,
porque tambien usted entra
en el complot. D. Bern.

Mo?
D.^a Mat.

si, usted;

pero es en vano. - Aunque venda
la camisa --- D. Bern.

si yo soy

el que.... D.^a Mat.

Pues! El que desea
la perdicion de su hermano;
el que á la tina aconseja
pensamientos tan altivos;
el que engatusa á mi Leticia;
el que.... D. Bern.

si usted me despare
aplícame.... D.^a Matea

El que se mezcla
en lo quea no le compete.
D. Bern.

no hay tal cosa: yo quisiera....

1.^o
Hablan los dos á un tiempo

D.^a Mat.

Mas yo escribiré á mi tío
el conde de las Verbenas —

D. Bern.

Que Carmen fuere feliz.
No es posible que lo sea —

D.^a Mat.

Y á mi cuñado el Virrey,
y á mi prima la Condesa —

D. Bern.

Con su hijo des vted. — Que vale
su decantada opulencia —

D.^a Mat.

Y al embajador de Prusia
y al Governador de Ceuta;
y al intendente de Murcia;
y al cabildo de Sigüenza.

D. Bern.

Cuando el coraron... (no me oye)
Señora! — ¡Maldita seas!

D. Bern.

¿Usted muger, o furia? —
(¿dónde estoy?) Con una recua
de demonios, ¿quiere vted
oírme?

D.^a Mat.

¡Para que sea!

Canalla!

D. Bern.

(Si no la deso
voy á pender la cabeza. —
Ridando estoy como un pollo.)

D.ª Mat.

(Albancardos muy á priesa)

No te he dicho? — La fagueca.

D. Bern.

¡Que gente, Dios mío! En hora
menquada vine á la sierra.

Escena 11.ª

D.ª Matea.

Diga usted... ¡Gente ordinaria!
Gente incivil y grosera!
¡Sehan de burlar de mí?
¡Dif! La cólera me ciega.
Hasta encontrar al alcalde
correré toda la aldea;
y donde quiera que esté
lehe de arrancar las orejas. (Vase.)

Palma d' ^{guitarra en la escena}
2da emp. Med. oscuro

Antonio
Hon. J. O. 7

Acto tercero

~~Escena 1a~~ Escena 1a
~~Escalera 2da~~ Escalera 2da
~~Escalera con luz~~ (Está anocheciendo)
Carmen.

Me critica, que terrible
es mi situacion! Si acepto
por esposo a D. Eitecan,
mi triste fin adelero?
Si le rehuso, a mi padre
clavo un punal en el seno.
Que hare? — Dejemos obrar
a intio. Por su medio
quira lograre la dicha
de obtener un mas grato dueño.
La imprevista circunstancia
de oponerse al casamiento
D. Matea pudieren

favorecen mis deseos;
y..... ¿Quién entra?

47-48

Escena 2.^a

~~XX~~

Carmen y D. Felipe

D. Felipe

no te asustes:

yo soy.

Carm.

¿Fu, Felipe!... ¡Oh cielo!

Como te atreves a entrar
aquí? no sabes el riesgo...

D. Felipe

no estando en casa tu padre,
¿que temas?

Carm.

¡Oh! Pero el riesgo

Lamprea...

D. Fel.

Estamos seguros.

anda por los aposentos
de arriba. Acaba de verle
darse el balón de D. Pedro?

Carm.

no importa. Vete por Dios:

no me suedas.

D. Fel.

Carm.
No, Felipe. — ¡Ah! si supieras....

D. Fel.

Lo se todo: y satisfecho
de tu carino no pienso
que amor y celos vengo
á hacerte recononciones
injustas. Mi unico objeto....

Carm. (Hace dentro Lamprea)

¡Ay de mi! Ya basta. Lo digo

porer. — Vete: aun terá tiempo...

(Mira adentro.)

No: ya está aqui. — En ese cuarto...

D. Felipe.

Malrito sea....

Carm.

Entra presto.

(Entra D. Felipe en el cuarto de
D. Bernardo.)

Escena 3a

Carmen y Lamprea.

(Lamprea trae un velon encendido
y le coloca sobre una mesa.)

Lamp.

Bendito sea por siempre

y alabado... (Tore) Tengo el pecho
hecho una olla de verzas.

Triste pensión de los viejos!

! Lo mismo es anochecer

que... (Tore) así... á manera de muermo...

¿Que hace usted aquí, señorita

¿Tan sola?

Carm.

Corre mas fresco

que arriva.

Lamp.

Si quiere usted

compañía...

Carm.

Lo agradeceré.

(no se marchará. ¿Que pelma!

Estoy en brasas.)

Lamp.

¿Es cierto

que se casa usted muy pronto?

Carm.

no sé.

Lamp.

Yo en parte lo heuto;

si usted se nos casa

(Tore) porque se ha usted de casa,

yo... ; Pero que buen sugeto

es el señor D. Esteban!

Bella estampa; muy buen genio;
campesiano si los hay,
y hombre de mucho dinero.

Carm.

Es verdad; pero ¿tienes
que hacer allá arriba....

Samp.

Creo

que está usted de mal humor;
(Tore) y es cosa rara por ciento
en visperas de Casarre.

Carm.

(¿Que suplicio!)

Samp.

Yo me acuerdo

que vi difunta Gregoria,
tengala Dios en el cielo,
cuando yo la festejaba....

¡Ay, señorita, que tiempos
aquellos!

(Saca la caja)

¿Quiere usted un polvo?

Carm.

Muchas gracias. Solo quiero
estar sola.

(Lamprea abre su casa con mucha forma, to-
ma el polvo y la guarda)

4.^o
50

Lamp.

Es decir
que incomodo.

Carm.

ero por cierto;
pero tengo poca gana
de conversacion.

Lamp.

Ya entiendo.

A usted no le gusta hablar
con un vegetal estafermo.

Si fuera yo D. Etecan....

(Fore), ¡Que tor! - Vamos, ya la oseo
á usted bolita. Cuidado;
que es muy bueno el terreno.

Conque hasta despues. (Bate)

Carm.

¡Vf! ¡Que hombre!

Gracias á Dios....

XX Cas.^{ra}

(A la puerta del cuarto sed. Bernando.)

Sal corriendo.

(Aloma D. Velipe, y al oír las voces siguientes
vuelve a encenderse)

D. Est. (Dentro)

// Quien hace caso de viejas?
D. Balt.

// Pero es unicho atrevimiento
(Entran en la escena hablando.)

Escena 4^a.

Carmen, D. Baltasar, D. Luteran
y D. Abundio.

D. Balt.

// Insultar con tal descaro
ala autoridad del pueblo.

D. Est.

Es muy animal mi madre.

D. Balt.

Si no me la quitan creo
que me avana.

Carm.

(Soy perdida)

Si de aqui no los alejo)

D. Balt.

Que dé gracias á que vsted
sebe ser pronto mi yerno...

¿no es verdad?

D. Balt.

¿Que duda tiene?

A mi me importa tres bledos
la voluntad de mi madre;
^{la mia aqui}
~~que me quite~~ a lo primero.

D. Balt.

Pues siendo así la perdono.—
Conque no perdamos tiempo.
El domingo la primera
amonestacion: ¡yo exento?

(A Carmen.)

¡Oh! ¿estas aqui! eso se habia
vito. Utamos disponiendo
la boda. Carm.

¡Bien; pero aqui
para un asunto tan serio
están ustedes muy mal.
Puede entrar un indiscreto
que los interrumpa. Arriva....

D. Balt.

yo. ¡Aya utamos de acuerdo!
Es cosa hecha. Mañana
el contrato firmaremos.

¿Cero es ceto?

D. Balt.

Cuando vited quiera.

Carm.

(En vida está en grande veigo
sile descubren.)

D. Balt.

¡Muchacha!

A ti no te para el cuerpo. —

¿Que tienes?

Carm.

Nada, Señor.

Algo indispueta me heinto,
pero se me pasará.

D. Balt.

¿Has merendado?

Carm.

Cero tengo

ganas. — (¡Dios mío!))

D. Balt.

¿Estás triste?

Cero lo extraño. El mucho afecto
que me tienes esta causa.

¿Femes que tu casamiento

nos separe? Cero lo creas,

Carmencita . Viviremos
todos juntos . - Vaya, vana;
alegrate .

D. Est.

Fiel ves festios,
diga vité algo que nos haga
reir.

D. Abund.

De Plauto y Terencio
dilectos hijos ves Apolo
quisiera tener el plectro;
ó del que con culta avena
ilustró el hispano suelo,
lóngora insigne, que tantos
sutiles parió conceptos....

D. Balt.

Aquí queremos reir,
y no dormirnos, maestro.
Despe vited su erudicion
aún tal; que los paletos
nos quedamos en ayunas
cuando nos hablan en griego.

D. Abund.

(¡ Idiotas !)

D. Est.

Ayuntamiento de Madrid
ahora es buena

Art. 9.
Folio de
52

Camp.

fe 4



Ocasión para leerlos
aquella arenga.

D. Balt.

Es verdad.

Lea usted.

Carm.

(; si a lo menos

viéramos mitio !)

(Al sacar D. Abundio el papelote de lo
acto 2.º de la caen otros sin advertirlo; lo
coge D. Utevan y lo lee para si.)

D. Abund.

¿ Donde

quedamos ?

D. Balt.

Ya no me acuerdo.

Lea usted desde el principio.

D. Abund. (Lee.)

„ Al penagudense pueblo.

D. Ut.

(¿ Que veo ? ¡ Oh bribon !)

D. Abund. (Lee)

„ No de otra

puerte, intrepidos guerreros....

D. Ut.

Calles usted, ó le desnucó.

De ira estoy que reciento.
Usted mi rival, canalla?
Usted á mi novia versos?
D. Abund.

52
53
~~Alas~~
~~Alas~~

Como... D. Lit.
Aqui estan en mi mano:
no me dirá usted que miento.
el suelo se le han caido
al sacar el proceso
que iba á leer.

na
Alas y Jn.
ca... y
Alas y Jn.
Alas y Jn.
Cano, Lomas
y Alas y Jn.
Alas y Jn.

D. Abund.
Pero... si...
yo... D. Lit.
Escuche usted, señor negro,
y verá usted....

D. Abund.
(si pudiera)
Ocaparme... D. Lit. (Arrendoles)
Quieto, quieto
aqui. (Lee) "A la adorable Camer",
el cisne de los Cameros
D. Abundio de Puibarbo
y Demolacha. Soneto.

Y tu sufres, oh amor, tan vil ultrage?
Y en vano por Carmela respirando,
Quieras que vea en tu regazo blando
Solazarme á un momento salvaje? »...

(Representa) Ma visto usted que insolencia?
¡Llamarme á mi un fiel de fecho
salvaje! ¡Y enamorar
á mi turca!

D. Abund.

¡Pero... si eso

no es mio! Algun envidioso....

D. Est.

¡Como! ¿Aun tiene usted aliento
para hablar?

(Amenaza á D. Abund. y D. Baltasar
de contiene.)

D. Balt.

Déjese usted.

¡Sin duda ha perdido el seso.

D. Est.

¡Déjale? No ha de salir
de aquí vivo.

D. Abund.

me arrepiento.

¡Perdon!

D. Fel.
no hay persona.

D. Balt.

Oh, vamos;

hasta que esté yo por medio...

D. Abund.

Donde me refugiare?

En este cuarto...

(Va á entrar y retrocede viendo ad. Felipe.)

¿Que ves?

Un hombre oculto!

Carm.

(¡Buen Dios!

A tu favor me encomiendo.)

D. Fel.

Un hombre oculto?

?

D. Balt. (llamando.)

¡Lamprea,

Macario, Corneo, Bruperto!

Esena Co

Dichos, D. Felipe y luego Lamprea
y otros dos criados.

D. Fel.

Aquí estoy, D. Baltasar.

no hay que alborotar el pueblo.

D. Balt.

¿Que veo? En mi casa usted!
¿Y escondido! vive el cielo...

D. Ut.

(Caracoles! Esto para
de cantano oscur.)

(Vienen los criados y á una señal de
D. Baltasar se detienen en el fondo.)



D. Balt.
Pero

no es usted sino era infame
en quien descargar yo debo
el vigor de mi venganza.

D. Abund.

(ero sali des mal aprieto.)
Carm.

Padre!

D. Balt.

¿Aun te atreves, indigna....

D. Fel.

Mire usted que la defiende
yo.

D. Balt.

¿Usted?

D. Fel.

Si señor: y soy

Ayuntamiento de Madrid
Capas de cualquier encero

28
Si usted se atreve a ofenderla
siento de virtud modelo.

D. Balt.

¿Usted sabe con quien habla?

(D. Estevan se acerca burlandose al
indiferente.) D. Fel.

Ahora solo miro al viejo
de Curmen; y si no me traen
dos mil pedazos primero,
no logran arrancarlo
de mi lado.

D. Balt. (sup. a D. Fel.)

Oyes voted est,

D. Estevan

D. Fel. (sup. ad. Estevan.)

¡Que! si estoy
pasmado! (diques pasandose.)

D. Abund.

(¡Buen argumento
para un drama! si no fuera)
poeta y actor a un tiempo,
lo haria solo por dar
una carca a ese mostrenco.)

D. Balt.

¿Usted con que fin ha entrado

aquí? Deseo saberlo.

D. Fel.

No acostumbro en parte alguna
á entrar con fines siniestros.

Sepa usted si lo ignoraba,
pues ya ocultárselo no puedo,
que amo á su hija. No se
sola ventura merezco

de ser suya; pero el novio
que usted lo destina creo
que á pesar de sus riquezas
lo merece mucho menos.

D. Balt. (ap.^{te} á D. Fel.)

¿Hubre usted que los ultraje
de ese modo?

D. Fel. (ap.^{te} á D. Balt.)

Eh, ... de desprecio.

D. Balt.

¿Ignora usted, señor mío,
que á su familia aborrezco
de muerte?

D. Fel.

Es una infuercia.

D. Balt.

¿Pero...? ¿Y el pleito que su abuelo

de usted me ganó?

D. Fel.

En Ouda

le asistió mejor derecho
que á usted: y aun cuando no fuera
así, ¿que culpa tenemos
los que no hemos litigado?
Acaso el ganar un pleito
es el pecado de Azañ
que para al último pierdo?

D. Abund.

Distingo. Si el pleito.....

D. Fel.

¿usted

le dan vela en este entierro,
señor pedante?

D. Abund.

A mi no;

pero....

D. Fel.

Guarde usted silencio
ó pelo hará yo guardar.

D. Abund.

Lea usted servido.

D. Balt.

Hablemos

Claro. Usted des ningún modo
me conviene para yerno.

D. Fel.

No lo dudo; pero ahora
á su hija es usted conengo
mas que á Estevan.

D. Balt.

¡Como!

Es decir que está des acuerdo
con usted....

Carm.

Yo.... ¡pobre mio....

D. Fel.

Contra el tirano precepto
de vivir á quien aborrece,
pues son en vano los ruegos,
vine á ofrecerle mi amparo:—

Yo; si señor: no lo niego?

Nada he podido decirle
porque no he tenido tiempo;

pero....

D. Balt.

Hipocrita, después
que dijes el consentimiento
á la boda proyectada,

2 Como es que un galán te encuentro
escondido en este cuarto?

D. Fel.

Porta fe de caballero
juro á usted que está inocente
su hija: yo solo soy reo.
Aquí entré sin ser llamado;
y Carmencita, bien lejos
de aprobarlo....

D. Balt.

Se concluye,
señor mío, de todo eso
que usted es un libertino,
un desalmado, un perverso
seductor.

D. Fel.

Señor alcalde,
poco á poco; que dicterios
semejantes....

D. Balt.

Usted puede
hacer cundir en el pueblo
sin depravadas costumbres;
y yo, que no envano esfuerzo

Gr
Joro
oro

la primer magistratura,
á todo trance resuelvo
librar á la juventud
de tan pernicioso ejemplo. -
Yá usted á en colaboración.

D. Mel.

Y.
D.

D. Balt.

Y para que otro muñeco
no venga á hacer cucamonga
á mi hija, en un convento
la tendré hasta que celebre
sus desposorios. - ¿no es esto,
D. Eutecan?

D. Eut.

Si: será

lo mejor.

(Cansado de parecerse resienta re-
tirado, toma una guitarra y le templar.)

D. Abund.

(Elatafermo
del uorio con mucha calma
lo toma.)

D. Fel.

Saber deseo

cual es mi delito.

57.
58

D. Balt.

Ya

Lo he dicho: el crimen horrendo
de seducción ~~con coacción~~
~~de estupro~~ y escalamiento,
y...

~~Don...~~
~~F. J. D.~~
~~La Torre~~

D. Fel.

Es una calumnia atroz...
Cuando yo mi mano ofrecí
á Carmen, y ella la acepta...
Carm.

(¡Infelicia de mí!)

D. Balt.

No es cierto.



Con quien ella ha prometido
casarse, en este aposento,
hoy mismo es con el señor.

¿No es verdad? D. Fel.

¡Si no me acuerdo
de que citaba usted hablando!

D. Balt.

¿Ahora salimos con eso?

Me gusta la flema. D. Fel.

por vicoca, no me altero.

D. Balt.

Dijo que á usted ya le ha dado
palabra de casamiento

la muchacha.

D. Est.

¿Quién lo duda?

(Sigue templando.)

¡Maldita prima!

D. Balt.

Y yo quiero

que se la cumpla.

D. Fel.

¡Fues arrancada!

por el terror. Mas de realdo
tengo á reclamarla yo
porque me la dió primero.

D. Balt.

Como primero? - Hija vil...

Carm.

Pobre, me habia propuato
obedecer y callar;

pero llega á tal extremo
la ~~tenacidad~~ ^{tenacidad} de usted,

que en dar mi vida consiento
antes que las manos á otro
que á Felipe.

D. Balt.

¡Que desuello!

¡Que infamia! Hoy vas a morir.

(Carmen amenarado de supados se ampara

de D. Felipes)

D. Abund.

(El drama ya se va haciendo trágico.)

D. Fel.

¡Quince voted

de la carta.

D. Est.

Yo no acierto

á templar esta guitarra.

D. Abund.

(mejor será huir el cuerpo....)



D. Balt.

Prendeole.

(Los criados hacen un movimiento hacia D.

Felipes; saca entre una sputola y á su vista desaparecen. D. Abundis se quarece detrás de D. Estevan.)

D. Fel.

¡Nadie se arrime,

ó le deoano los sesos.

D. Abund.

¡Mivero de mi!

D. Balt.

á la justicia.

Ayuntamiento de Madrid

¿Que es esto?

Escena 7.^a

Dichos y D. Bernardo.

D. Bern.

¿Que es esto?

D. Balt.

Que ha de ser? Las consecuencias
de tus miseros consejos.

Revelarse una tusa;
aspirar á ser mi yerno
ese joven temerario,
y al querer llevarse preso
hacer armas contra mi.

D. Bern.

¿Que hace vste ahí tan serio,
D. Estevan?

D. Est.

¿Que pregunta!

¿Porque no lo está vsted viendo?
Tocar las guitarra.

D. Bern.

¡Calla!

¡Detras el fiel de fechos....

D. Abund.

¡¡ Soy filarmónico.

D. Bern. Ya.

59

60

Pues yo creí que por unido.....

D. Abund. 1

¡Vaya señor: es precaución.

¿Que sería de mis deudos
si me desparejatar
no habiendo hecho testamento?

D. Bern.

¡Pasta de escándalo, hermano.

Los chicos por lo que veo
te quieren. Casalos tu
antes que se casen ellos.

D. Balt.

Primero me vea yo
en una argolla en Marruecos.

D. Balt. (cantando por el aire) del
bandonjo,

Yo soy aquel que subí
hasta el último elemento.....

¿Que demonio de guitarra!
si esto parece un concerro!

(La seña á un lado)

D. Bern.

¡Miren por donde se apea
el serranito!

D. Balt.

Celebro

la ocurrencia, amigo mío,
cuando estoy hecho un veneno
se pone usted á cantar!

D. Est.

11. Toma! ; Pues estamos frescos!
no te han de dejar á uno...
Cada uno tiene su genio...
conque uno ha de ir á matarse
porque usted...; no es mal empeño!

D. Bern.

Tiene razon.

D. Balt.

Pero es cosa

que me sorprende en extremo...

D. Bern.

Vamos, ten calma; y escucha.

La boda que te has propuesto
nose verificará

de ninguna suerte. Hay medios
legitimos de evitarla.

Yo ya he tomado al efecto
mis medidas...

D. Balt.

Yo sabré
devanecer tu intentos;

y si me apuras un poco...
puedo ser que...

D. Bern.

Ya te entiendo.

me meterán en la cárcel.

no es verdad? - Vamos; yo espero
que todo se compondrá
felicemente. En prueba de ello,
guarde usted esa pitola,

Sr. D. Felipe. D. Fel. Pero...

D. Bern.

no hay pero que valga.

Carm. ya

te lo suplico.

D. Fel.

Obedecco.

D. Fel.

Esta es mano de cigarro.

(Saca una gran bola de vejiga) y de ella ta-
baco que se pica con una herramienta navaja; ha-
ce un cigarro uniforme; esta yasca, a pesar de
haber luz, lo enciende y fuma.)

D. Bern.

Volviendo al medio de

la encera

(Ya las guardo. Respiramos)

D. Bern.

Ahora los dos pedidle
perdon con mucho respeto.

D. Balt.

No personas.

Carm.

¡Padre mio! (de rodillas)

D. Fel. (de rodillas)

Señor....

D. Balt.

Quitados o en medio.

¡Ay inflexible

Carm.

mi llanto....

D. Balt.

Aunque todo el universo
te empeñara....

D. Bern.

¡Que dureza,

Baltasar!

D. Fel

¡Ay! Al menos

no la vea yo enlazada....

D. Balt.

Con doscientos y el portero
desenme vótedes en par; (Lo hace levantar.)
que ni me ablandan lamentos,

ni me aturden amenazas.

61-62

(Coge de la mano á D. Estevan que le sigue como forzado.)

(A Carmen.)

Venga usted acá.— Al momento

la mano que le ofrezco

sin replica.... ¿Está usted loco,

D. Estevan?

D. Est.

Es que yo....

¿sabe usted lo que yo pienso?

¿Que es mejor que tela de

á D. Felipe. D. Balt.

Eh, dejemos

bromas á un lado.

D. Est.

¿Que bromas?

Lo digo como lo siento.

Porque, mire usted, mi madre
no quiere que nos casemos;
y por no oírla gruñir....

D. Balt.

¿Estoy sonando ó despierto?

¿Pero usted....

D. Est.

Mire usted: yo

soy caballero en extremo,

y... Vamos; si me casara
 con ella.... Porque lo cierto
 y lo seguro es que Carmen
 tienes ya su quebradero
 de cabeza. ¿No es así?
 Y...., como dice el proverbio,
 quien bien ama tarde olvida.
 creea el diablo que luego....
 Lo que es la clíca es muy guapa;
 eso es otra cosa; pero....
 ¿que quiere usted que te diga?
 eso es tanto, tanto mi afecto
 que apechugue.... Mire usted:
 yo por otra parte....., hablemos
 claros, hacia una boda
 muy desigual. Mis inmensos
 laudales.... Bien es verdad
 que si me hallaba dispuesto
 a casarme; yo soy franco,
 era con el solo objeto
 de no entrar en quintas. Pues;
 porque yo no tengo apego

ala milicia; y me burtan
 los timbres de mis abuelos
 sin exponer un pellejo
 por adquirir otros nuevos.—
 En fin cada uno se entiende....
 Buenas noches, Caballeros.

Escena 8.^a

Dichos menos D. Estevan.

D. Balt.

(No se donde estoy. me alaga
 la colera; y no me atrevo
 de verguenza á alzar las vista).

D. Bern.

Chico, ningún sentimiento
 debe darte su inconstancia;
 antes parece que el cielo
 tohas oipunt, por tubien
 y el de Carmen.

D. Balt.

Le prometo
 que me las ha de pagar.

D. Bern.

Al contrario: yo entu punto

vía á darle las gracias.

D. Abund.

Si en tan crítico momento
me es lícito hablar, insigne
D. Baltasar....

D. Balt.

Bien: con menos
preambulos diga usted
que quiere.

D. Abund.

Yo soy maestro
de primera educación
en este dichoso pueblo:
Soy secretario además
del ilustre ayuntamiento.
Ambos empleos bien desean
á mi bolsa de proocetio
trescientos ducados. Mem.

En breve obtener espero
la plaza de sacristán;
que vendrá por lo menos,
sin la cera y otros gages
legítimos, otros ciento.

En cuatrocientos ducados. —

Ayuntamiento de Madrid

Agregue usted á todo esto...

63

64

D. Balt. (impaciente.)

Acaba usted?

i

D. Bern.

Desalé;

que me viviere en extremo.

D. Abund.

Lo que deben producirme
cuatro millones de versos
que puedo hacer en el año
para dias, casamientos,
bautismos, pascuas, &c;
y el desiderio y el acto,
ó sea luz de la fe
y de la ley, que muy pronto
daré á la prensa en octavas
reales.

D. Balt.

¡Que lengua de hierro!

Al caso, al caso.

D. Abund.

Con tantos

emolumentos ya puedo
vivir con comodidad,
aunque se me agregue el pero

Matilde
Juda



de nuevas obligaciones.
D. Fel.

~~Estos~~
}

(Que me caudon!)

D. Bern.

(Yo no puedo

contener la risa.)

D. Balt.

Vamos;

y á que fin?....

D. Abund.

El masadero

de D. Estevan renuncia

al dulcísimo humeneo

de la incomparable Carmen:

usted por lo que comprende

no desea emparentar

con D. Felipe. — Tercero

en discordia aquí estoy yo;

que á sus pies rendido ofrezco

mi....

D. Balt.

Quise usted de delante.

Habría unmeble! Pues es cierto

que la boda....

D. Abund.

Calabazar?

Bien: no vivamos por eso.
 O me casaré con otra
 ó me quedaré soltero.

D. Bern.

Bravo! Eso es lo que se llama
 grandera de alma.

D. Abund.

Oh! yo venzo

fácilmente mis pasiones
 cuando no hay otro remedio.
 Mas daré la última prueba
 del camino que profeso
 á esta amable señorita.

Creo que el mejor obsequio
 que la puedo hacer ahora
 es el quitarme de en medio;
 y por tanto tengo á bien
 largarme con viento fresco.

Escena 9.^a

Dichos menos D. Abundio.

D. Fel.

¡Que original es el hombre!

Ayuntamiento de Madrid

D. Balt.

A no ser por un defecto
mucho hubiera celebrado
su petulancia. D. Bern.

Supuesto
que quedó por D. Felipe
el campo, ya es hora....

Escena 5.^a

Dichos y D.^a Matea.

~~X~~ D.^a Matea. (A la puerta.)
¿Puedo

Entrar?

D. Balt.

Segun. Viene usted
de paz ó de guerra?

D.^a Matea.

Vengo

decidida á que seamos
amigos; y lo seremos
si usted quiere.

D. Balt.

Entrar buena.

D. Bern.

(Una tempestad me temo.)

D.^a Matka.

65-

66

Le que Etecan no está aquí,
y esta ocasión aprovecho
para ver de dar un corte
al asunto, porque aprecio
mucho la paz. D. Balt.

Ya es inútil....

D.^a Mat.

He tomado por empeño
que no se cante mi Etecan
con su hija de usted.

D. Balt.

Lo creo;



pero ya....

D.^a Matka.

Duplico á usted

no me interrumpa; que luego
concluyo. Estos matrimonios
desiguales son funestos
por lo regular. Mi Etecan
está enamorado ciego
de la chica....

D. Balt.

Usted sin duda

no sabe Ayuntamiento de Madrid

D.^a Mat.

Por su genio
están en contradicción.

El a se en temperamento
vivo, fogoso, impaciente;
y su hija se usted, hablemos
clara, apática, fría....

D. Felipe:

¿
Que dice usted? ...

D.^a Mat.

Los primeros
quince días será todo
glorias y delicias; pero
después es muy natural
que entren los remordimientos.
Porque usted se sentirá
verse con unido perpetuo
enlazado a una familia
tan inferior....

D. Balt.

¿
Como es eso?

mi familia....

D.^a Mat.

La muchacha,

á quien no mueve otro objeto
que el interés....

Carm.

Diga usted:

Ni yo he mentado, ni quiero
hablar de nadie.

D. Balt.

Señora,

acabe usted de volvernos.

D.^a Mat.

En una palabra exijo
de usted por no andar en pleitos
que se oponga como yo
á ese infuente caramiento.

D. Balt.

Si usted me dejara hablar...

D.^a Mat.

Y si acaso hay de por medio
compromisos de otra especie....
Porque el muchacho es travieso,
y el demonio que anda listo....

D. Balt.

Ya me falta el sufrimiento.

D. Fel.

Si usted se atreve á poner

en boca....

D.^a Mat.

Yo haré un afuero,
y veré de asegurarla
una pensión de trescientos
ducados, si ella se quiere
retirar á un monasterio?

D. Balt.

¡Tome usted pronto la puerta,
porque si llevan me despo
de mi furia....

D.^a Mat.

¿Puedo hacer

más que darla....

D. Balt.

Los infierros
no han comitad una brufa
tan brufa.

D.^a Mat.

¡Pobre y soberbio!

Después que una....

D. Balt.

¡Calle usted,
Calle usted; ó no me acuerdo
de que es mujer, y si vuelve

a alzar el grito las estrellas.

1. *Energumena!*
D.^a Mat.

2. *¿Que insulto!*

1. *¿O energumena?*
D. Bern.

Acabemos.

mi sobrina no se caso
con su hijo de vited.

D.^a Mat.

me alegro.

D. Bern.

en emparentar deseamos
con semejante canuco.

D.^a Mat.

1. *¿Canuco?* ¡Un hombre como el
que cuenta diez y ocho abuelos,
y...

D. Bern.

Conque si vited no quiere
que la fallen al respeto,
calles; y vaya con Dios.

D.^a Matea.

Si me voy; que me deseno
de alternar con una gente
tan de poco mas ó menos



Escena última.

Dichos menos D. Matea.

D. Balt.

Diga usted....

D. Bern.

Defala. Es loca.

Carm.

¡Gracias á Dios que me ves
libre de ella!

D. Fel. (Aparte á Carmen.)

¡Buena suegra

te empeña!

D. Bern.

Ea, saquemos

de penas á estos muchachos;
y á un lado resentimientos.

D. Balt.

Supuesto que tu te empeñas
y que ellos se quieren, bueno;
que se casen. — Pero tu
sabes como están los tiempos.
La cosecha ha sido mala....

D. Bern.

no importa. Era en lo de menos.

D. Balt.
Las heladas, ... la langosta, ...
las alcabalas, ... el diezmo...

68
69

D. Fel.
No es el meaquino interés
el que me mueve...

D. Balt.
Los pleitos
me arruinan...

D. Bern.
Ya me hago el cargo...

D. Balt.
Es un horror lo que debo...

D. Bern.
Carmen se contentará
con unos treinta mil pesos
de dote. — ¿No es verdad, miña?



D. Balt.
¿Treinta mil? ¿Que estáis diciendo?
¿mierno solo puedo darle.

D. Bern.
¡Si soy yo el que los ofrezco!

D. Balt.
Acabáran. Pues entonces
ques te casen i y Laus Deo.

Carm.

Padre mio!

D. Balt.

Ea, venid?

o estrecharé en mi seno.

D. Vel.

Oh ventura!

D. Bern.

Y yo en el mio.

Carm.

Ah! Como pagar podreiros...

D. Bern.

Pragatela!

D. Vel.

será eterna

mi gratitud, y...

D. Bern.

Silencio. —

Después que he gastado tanto
en vicios y en devaneos,

razon es que alguna vez

emplee bien el dinero. —

Solo exijo de vosotros

un corto favor.

Carm.

Que puedo

negar á un bienhechor?

D. Vel.

Para mí será un precepto

Sagrado.... D. Bern.

Quisiera ser

Vuestro favorito.

Carm.

¿Que exceso
de bondad! ¿Y por favor
nos lo pide usted?

D. Fel.

Yo acepto

con el mayor regocijo
tan alto honor, tanta....

D. Bern.

Pero

hay una dificultad?

D. Balt.

¿Cual?

D. Bern.

Que mañana me ausento.

D. Balt.

¿Porque?

Carm.

¿A donde?

D. Bern.

Si dos días

en el lugar permanezco,

voy á enfermar.

D. Balt.

han descomulgado.... Pero apenas



D. Fel.

Alto menos
hasta que se haga la boda....

D. Bern.

Yo os canséis: ya lo he resuelto. —

¿Queréis venir á Madrid

conmigo?

D. Fel.

Yo desde luego.

D. Bern.

¿Y tu?

Carm.

Si mi padre quiere....

D. Balt.

Yo solamente lo apruebo
si no que iré á acompañarte.

D. Bern.

Pues no se pierda un momento.

Mañana díse? — Esta noche

¿partiremos con el fresco?

D. Balt.

Pero hombre, ¿es posible....

D. Bern.

Estoy
de aldea hasta los cabellos.

D. Balt.

¿No digite esta mañana

que harta ya de los enredos
y el bullicio de la corte,
venias con el objeto
de fixarte para siempre
en el lugar ?

D. Bern.

Yo lo niego;
pero yo habia formado
otra opinion de los pueblos.
Pensé que todo era paz,
candor y virtud en ellos.
¡Oh! La experiencia es el libro
mejor: bien dice el proverbio.
Aqui la torcida curidia
tiene fijado su imperio:
aqui á la voz de la sangre
se impone un atroz silencio:
aqui el noble es orgulloso
y en vilecido el plebeyo:
aqui hay discordias, intrigas,
calumnias, rencores, pleitos,
señoritos mal criados,
y brutas pedantones necios:
la soberbia ni se suena.

70
71
Jo
J

la ignorancia está en su centro:
se atropella á la justicia:
se apalea al forastero:
se llama alegre al borracho;
al de vergonzas ingenio;
al asesino valiente.....

¡Que horror! — A Madrid me vuelvo;
¡que allí hay mas comodidades
si los vicios no son menos;
y entre gente nacional
viviré tan expuesto
á morir de un trabucano,
ó á consumirme de tedio. 2.º

Fin.

Aprobada por la compañía: Ma-
drid. 24 de Sept. de 1827.

Domingo Focillo

Madrid 10 Octubre de 1827.

N.º 69.

La anterior Comedia en tres actos que

Ayuntamiento de Madrid

vajo el título de Al Madrid me buelta me ⁷²
ha sido presentada por el Actuor de la Compañia
Comica del Teatro de la Príncipe, pñase al g.
Censura Eclesiastico y Politico, y en su vista se
acordará lo que conyugencia sobre su representacion

El

Por el Sr. Juan C.

Ayuntamiento de Madrid

alcayde, Dño. del Consejo
y Vicario Dco. de esta villa de
S. Juan de los Rios

73

Por la presente y por lo que a nos
toca, damos lic.ª para que en los
señalg. publicos de esta corte se
pueda representar con las corre-
ciones y enmiendas que deba he-
ber la cedula original en tres actas
titulada de Madrid me vuelva
mediante a no contener cosa que
se oponga a nuestra Sta. fe y
nra. costumbre. Madrid ocho de
Nov. de mil ochocientos y tres
Yo vicario.

D. Navarro

Por su mandado

Segundo de la Cueda

Dños. con pap.
Mr. Dms.

Ayuntamiento de Ma

representar

No hallo reparo en que la forma

en tres actos que antecede rubri-

ca, titulada = Al Madrid me buelbo

se represente en los teatros de este

Reino, omitiéndose lo tachado y obre-

vándose las correcciones hechas en la

misma, por no contener en lo demás

cosa alguna que se oponga á su exe-

cucion. Madrid. 17 de Diciembre de 1827

El Señor Político

Fran. Carralier Menor

Madrid 25 de Diciembre de 1827

Puesto que según las providencias Censuradas

puede reexcusarse la comedia en tres actos titulada

Al Madrid me buelbo con las correcciones hechas

en la misma y omitiéndose lo tachado, procedase

á su representación por la Compañía Comica del

Teatro de San Juan, respecto á que en lo demás

no contiene cosa alguna que se oponga á la sana

memoria y buena costumbre

Madrid primero de Enero de 1828

Se suprimen esta comedia

del repertorio de Madrid 28696